

FERENCZI: EL ANÁLISIS COMO PRACTICA DE LA AMISTAD

Ferenczi: Analysis as a practice of Friendship.



Eduardo Rozenhal (*)

RESEÑA DE:

Oliveira, Luiz Ricardo Prado de Oliveira (2012).

El sentido de amistad en Ferenczi:

Una contribución a la clínica psicoanalítica.

Rio de Janeiro: Uapá, 232 p.

El libro de Luiz Ricardo Prado de Oliveira sin duda causará controversia. Algunos lo acusarán de haberse alejado de las enseñanzas de Freud y se negaran a reconocer en los enunciados presentados que presentaron cualquier referencia a lo que llaman “psicoanálisis”. Otros, en cambio, celebrarán los argumentos contenidos en el mismo como la proposición de fisuras, en donde los analistas podrían buscar nuevo oxígeno para su práctica. Tal “crónica de una polémica anunciada” no sería, en absoluto, señal de una insuficiencia del texto. Muy por el contrario, la esperada discrepancia de opiniones sería un indicativo del estándar de calidad del libro que el lector disfrutará.

De hecho, ¿habría psicoanálisis sin el valor de algunos comentaristas del texto freudiano que, en perfecta armonía con la renovación de las líneas de la sociedad, son capaces de (re) describir la subjetividad y la subjetivación, a través de otras proposiciones? ¿Las respectivas (re) descripciones no constituirían el núcleo de la tan citada “transmisión del psicoanálisis”, sin que, en el sentido fuerte del término, no hubiera una otra comprensión de las tesis freudianas, factibles, o incluso exigidas, por las perspectivas del tiempo presente? Manteniendo viva la inspiración de Freud, ¿no serían estos sensibles “comentaristas”, por lo tanto, verdaderos creadores de pensamiento psicoanalítico? Este libro y su autor pertenecen a este grupo.

El campo problemático elegido por Luiz Ricardo para referir su tesis es el de la actualidad. El autor llama nuestra atención sobre el marco socioeconómico de hoy, marcado por un individualismo exacerbado y un utilitarismo elevado a la enésima potencia. En este contexto, la competencia dominante y la indiferencia hacia el otro acaban por imponer severas restricciones a las prescripciones del análisis tradicional. De hecho, el requisito de que el analizando posean un razonable grado de interiorización e intimidad con la verbalización de lo que sienten se opone a las características de la “sociedad de consumo” de nuestros días. A partir de los desafíos impuestos a la clínica “ortodoxa” psicoanalítica por las subjetividades que se producen, el libro apunta a la relevancia del concepto de amistad como Ferenczi lo habría concebido y practicado.

Basándose en su amplia experiencia clínica, y en el estudio exhaustivo de los autores del psicoanálisis y la filosofía que sirven a sus propósitos, Luiz Ricardo estaba buscando el tema de la amistad material para la necesaria (re)descripción creativa del proceso de subjetivación en el psicoanálisis. Así, el autor se hace cargo del concepto de amistad por medio de la lectura crítica que Francisco Ortega emprende a partir del pensamiento de Foucault y Derrida. Este artificio textual permite aclarar la importancia capital del tema del libro.

Transpuesta al territorio de lo psicoanalítico, la amistad se convertiría en el instrumento de la subjetivación privilegiada. Para mostrar la pertinencia de este argumento, el investigador recurre a Ferenczi, extrayendo de la obra de éste, la base de la propuesta intrínseca en los postulados del psicoanalista húngaro, sobre el potencial transformador de la práctica de la amistad. Las observaciones de Ferenczi sobre la centralidad de

la verdad, la sinceridad, la responsabilidad y la sensibilidad en la clínica analítica le llevaron a teorizar sobre el valor de la calidad afectiva de los encuentros analíticos. Para Ferenczi, el éxito del análisis depende de la “verdad” del vínculo de amistad establecido entre analista y analizando, siendo este el mayor signo de que el analista habría sido capaz de controlar su propio narcisismo y que su demanda inconsciente está orientada en dirección del tratamiento del analizando.

Al apostar por la indisociabilidad de la transferencia y la contratransferencia, Ferenczi se aleja de Freud cambiando el enfoque analítico que hasta ese momento estaba dirigido exclusivamente a la persona del analizando. A este respecto, cabe señalar que la “asociación libre”, es decir, la regla fundamental del psicoanálisis, se refiere únicamente al analizando, y había sido propuesta progresivamente por Freud entre los años 1892 y 1898. Es un hecho que Freud (1912/1986) no prescribió, desde el principio, la contraparte de la “escucha igualmente fluctuante” al analista, cuya declaración, datada en 1912, es por lo tanto bastante posterior. Con todo, el desarrollo de las tesis de Freud, desde la introducción de la tesis del narcisismo hasta el “giro de los años veinte”, con la creación del concepto de pulsión de muerte, del *Ello* y la angustia automática, eventualmente disminuiría la distancia que lo separaba del pensamiento ferencziano de la amistad.

Es cierto que Ferenczi distiende el alcance clínico de la práctica de la amistad, extendiéndola para incluir las relaciones teóricas e institucionales del analista con sus pares. Este es el sesgo que permite al autor del libro presentar la clínica analítica como una práctica política. La comprensión de la inexorable dimensión social de la subjetividad es la que libera, después de todo, la propuesta de la *amistad clínica* como condición de *subjetivación satisfactoria* del análisis.

Para dar cuenta de estos objetivos, nuestro autor presenta el diálogo, en un momento, político y afectivo, entre Ferenczi y sus amigos. En este sentido, las turbulentas relaciones de Ferenczi con Freud, de quien era, incluyendo, analizando, y por otro lado, los encuentros con Rank y Groddeck apuntan a la singularidad de la concepción ferencziande de la amistad, explorada en el libro. Indicando, de manera prototípica, direcciones antitéticas, las relaciones de amistad vividas por Ferenczi con los psicoanalistas de su tiempo sirven a Luiz Ricardo para indicar dos tipos de procesos de subjetivación en la clínica analítica, estructurados, respectivamente, por modalidades opuestas de estrategias clínicas.

Por un lado, estaría el modelo de ortodoxia, patriarcal y autoritario. El significado de la amistad que le corresponde tiene un carácter estratégico, de modo que las divergencias entre amigos deben ser superadas en función de la superioridad conquistada por una de las partes. Estos analistas buscarían, en la relación de amistad con sus pares, el fortalecimiento de sus ideales teóricos e institucionales.

Los analistas comprometidos con este significado del tema de la amistad, del cual Freud sería el emblema, imponen una jerarquía clínica, en la que la superioridad del analista sobre el analizando se basa en el conocimiento conceptual que le pertenece al primero. Para este linaje, el tratamiento sería visto como un avance del autoconocimiento, el cual, por la vía de la interpretación del analista, avanzaría hacia el desentrañamiento del conocimiento oculto en el inconsciente del analizando. Considerando que el complejo Edipo es universal, esta práctica clínica se aleja de la singularidad y la historicidad específicas del sufrimiento de los analizandos. Difícilmente, concluye Luiz Ricardo, los análisis de este tipo serían capaces de proporcionar un modo satisfactorio de subjetivación. De hecho, el tono político de subjetivación que les corresponde tendería hacia las relaciones autoritarias de dominación y control.

El otro modelo de amistad, actuando con el significado opuesto de la práctica respectiva, cuestiona las reglas de neutralidad y abstinencia del psicoanalista, así como la orientación predominante de la escucha, dirigida exclusivamente al discurso verbal del análisis. Asociando esta otra inclinación clínica al desarrollo de los afectos de sinceridad y franqueza entre los elementos de la pareja analítica, Ferenczi considera que estos afectos compiten por el ejercicio de la libertad de ambos protagonistas del análisis, siendo tal situación indispensable para el avance del proceso en curso.

Admitiendo que el analista no debe protegerse, ya sea preservando su imagen narcisista, ya dejándose dominar por marcados rasgos superyoicos, la correspondiente relación de amistad analítica tendría la condición de evitar la transferencia negativa, siendo esta entendida como todo aquello que impide la profundización de la subjetividad satisfactoria del análisis. La sensibilidad del analista le daría, finalmente, el discernimiento necesario para plantearse de forma sincera y, al mismo tiempo, responsable, frente a la resistencia del analizando. Esto significaría que la amistad establecida en la clínica sería el signo indudable

de la orientación inconsciente del analista en la dirección de la subjetivación del analizando. Esta es, por supuesto, la posición con la que nuestro autor se identifica.

La contribución del libro no termina ahí. Como si lo que ha sido expuesto hasta este momento no era suficiente, lo mejor aún estaría por venir. Luiz Ricardo se sirve de la cuestión de la amistad para proponer el papel central para una teoría de la subjetividad y para una clínica de la subjetivación, que deriva del lugar ocupado por la cuestión de la alteridad en el pensamiento psicoanalítico. De hecho, sólo entonces la importancia del encuentro y del otro, entendido en su sentido radical, es decir, como característica intrínseca de la subjetividad, sería capaz de elevar la amistad a un operador central de la subjetivación.

Encontrando en los pensamientos de Derrida y Foucault los subsidios teóricos para la conjunción entre la estructura de la sociedad y de la subjetividad, el libro nos pone frente a frente con el pensamiento de la immanencia (Laruelle, 1989). Retomando el sesgo revolucionario de Foucault que, por así decirlo, descubre en el corazón incluso de las relaciones de poder la primacía de la fuerza de la resistencia inmanente a la subjetividad, la propuesta remitida en las páginas del libro no deja margen de duda. La íntima conjunción de subjetividad con fuerzas de carácter social de fe de la existencia de una potencia de autoconstitución de la subjetividad en el núcleo de la relación de poder, que incluso es provocado por la autonomía de ella. Para Luiz Ricardo, el pensamiento de Ferenczi, al renunciar a toda la trascendencia universalista de Edipo, encuentra la dimensión resistiva del encuentro, presentando, finalmente, la amistad como el operador central de la subjetivación. Esta amistad, como instrumento clínico prioritario, consistiría también en la resistencia a los poderes coercitivos de la sociedad, colocándose así indiscriminadamente como una transformación de uno mismo y como una afirmación política de la democracia.

Sobre la base de este posicionamiento superior, el autor no evita la pregunta sobre el funcionamiento operativo de esta amistad clínica, alertando, cauteloso, al hecho de que no tiene la intención de definir ninguna directriz de cuño técnica. Luiz Ricardo dirige la atención del lector a la necesidad fundamental de la implicación del analista en el análisis -entendiendo el análisis como una modalidad eminentemente psicoanalítica de encuentro- de tal manera que no se resista (en el sentido freudiano), aunque sea inadvertidamente, al tratamiento del analizando. Es decir, sólo si el analista puede ponerse como “amigo” del analizando, con responsabilidad y sensibilidad, esto puede desarrollar un modo satisfactorio de subjetivación.

Para el ejercicio de la modalidad de amistad en realce, alerta el contenido del libro, sería necesario que el analista pudiera apelar a la alteridad subjetiva en sí mismo, algo que, según Pontalis, nos sobrepasa a nosotros mismo, e incluso, a lo que nos sucede. Cabría el analista, como condición del análisis, presentarse como amigo del analizando, escapando, él también, a las identidades sociales “universales”. De esa manera, al ponerse en disposición para engendrar un modo satisfactorio de subjetivación, el analista estaría comprometido con la singular historia del analizando. El cambio de estado subjetivo que, sólo entonces, se produce en ambos protagonistas sería, igualmente, evidente.

Así es como el libro cumple lo que promete, el introducirnos en el sentido de amistad en Ferenczi. Al emprender esto, sin embargo, el autor nos ofrece su comprensión de que los amplios requisitos que se les proponen a los analistas corresponden a la búsqueda de la diferencia absoluta dentro de la subjetividad. Esta suposición, es decir, la demanda incansable de lo que nos supera a nosotros mismos, podría entenderse, apropiadamente, como la ética del psicoanálisis. Este significado de amistad, colectiva y subjetiva, propone articular de manera indisoluble las relaciones sociales y la práctica clínica -vida y trabajo- de los analistas. ¿Los requisitos de esta envergadura harían del análisis una tarea hercúlea para el psicoanalista? ¿Consistiría, como creía Freud (1937/1986), el trabajo de psicoanálisis, junto con la educación y el gobierno, en una profesión imposible?

Sin lugar a dudas, con Ferenczi y sus amigos, las demandas del analista se multiplican. A los procedimientos decididamente compatibles con la ética del psicoanálisis, añadimos ciertas características de personalidad que los analistas deben poseer como, por ejemplo, sensibilidad y perseverancia. Pero, después de todo, ¿aquellos que se dedican a la profesión de análisis no deben, preferentemente, poseer ciertos atributos de personalidad? ¿No deberían los músicos estar dotados de “oreja” musical? ¿Qué pasa con los artesanos sin habilidades manuales? Estas y otras cuestiones cruciales se plantearán en el lector de este “sentido de amistad” que Luiz Ricardo nos ofrece.

Referencias

- Freud, S. (1912/1986). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Obras completas, v. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937/1986). Análisis terminable e interminable. Obras completas, v. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laruelle, F. (1989). El método trascendental. En: Jacob, A. (director). París: El Universo Filosófico.

(*) Psicoanalista Miembro de la Sociedad de Psicoanálisis Iracy Doyle (SPID); Profesor en el Centro de Enseñanza, Investigación y Clínica en Psicoanálisis (CEPCOP) del Instituto de Psicología y Psicoanálisis de la universidad Santa Rsula (USU); Doctor en Salud Pública por el Instituto de Medicina Social (IMS) de la UERJ. Correo electrónico:**rozen@infolink.com.br**

Volver a Evidencias Testimoniales

Volver a Newsletter II-ALSF